

19-V-87

IRAN-CONTRAS-EL SALVADOR

El caso Irán-contras que está siendo actualmente revisado a fondo por una amplia comisión de senadores y congresistas y que sigue al mismo tiempo un complicado proceso judicial, está muy lejos todavía de haber descubierto toda la turbiedad, ilegalidad e inmoralidad que encierra. Pareciera increíble que Estados Unidos que se define a sí mismo como abanderado de la democracia y del respeto al orden constitucional y el presidente Reagan que se sobreentiende a sí mismo como profeta de una nueva moralidad política hayan caído en prácticas, de las que no se sabe qué asusta más: la incompetencia política que demuestran o la inmoralidad política que rezuman.

Sobre todo ello habrá que volver una y otra vez, cuando se aclare más toda la viscosidad del asunto, no para solazarse en la podredumbre sino para mantenerse críticos ante las zalamerías democráticas norteamericanas. También habrá que volver sobre lo positivo del asunto, pues gracias a la madurez e independencia política de congresistas y senadores, gracias al trabajo de un periodismo de gran altura y, gracias sobre todo, a la reserva moral de los ciudadanos norteamericanos de a pie, se ha podido sacar a luz y enjuiciar asuntos, que en otros países y, desde luego, en en nuestro sería imposible conseguir.

Es precisamente el aspecto reducido de la conexión del asunto Irán-contras con El Salvador el que queremos comentar en estas líneas. El Salvador ha jugado, probablemente contra la voluntad no sólo de su pueblo sino de sus gobernantes, un papel de primera importancia en el caso Irán-contras. Secord, el general



retirado -casi todos los principales agentes de este negro asunto son militares- no sólo citó en su declaración ante la comisión conjunta a los generales Blandón, que lo negó, y Bustillo, sino que afirmó haber tenido que desafiar la política de sus superiores, a través del teniente coronel Robert Earl, quien le exigió terminar con el uso del aeropuerto de Ilopango en agosto pasado, cuando las autoridades salvadoreñas se pusieron nerviosas por lo que ya empezaba a transcender. No cumplió la orden porque El Salvador era absolutamente vital en la operación de suministrar armas a Nicaragua, por lo que continuó haciendo que despegaran aviones de Ilopango para ayudar a los contras en Nicaragua.

El libro que acaba de publicar The national security archive, cuyo título es The Cronology muestra cómo El Salvador ha sido base de los contras, tanto para recibir ayuda como probablemente para ser curados. En este mismo número de Proceso se resumen algunos de los datos que lo prueban.

El punto central en nuestro problema es que se han dado en el país operaciones de gran envergadura que contradicen el derecho internacional, la legalidad norteamericana y que ponen en peligro a El Salvador, a la par que contribuyen a la conflictividad del área sin que las autoridades civiles lo supieran. Cuando Proceso trató este punto(nos. 262 y 266) era todavía poco lo que se sabía. Hoy se sabe mucho más y de lo que se sabe pueden sacarse con bastante seguridad las siguientes conclusiones: a) Los norteamericanos han violado flagrantemente la soberanía nacional usando nuestro territorio para fines mi-



litares sin conocimiento de las autoridades constitucionales; b) algunos militares de alta graduación han sido cómplices de esta violación de la soberanía nacional; c) El Salvador se ha visto por ello en peligro de ser acusado de violación del derecho internacional y de ser sometido a represalias por algo que no iba en su favor y que no había autorizado legalmente; d) en El Salvador han ocurrido y pueden seguir estando ocurriendo sucesos graves que afectan a la seguridad nacional y a la legalidad constitucional sin que las autoridades competentes lo sepan de antemano; e) es posible que en algunos casos ni siquiera la embajada norteamericana conozca plenamente y en detalle lo que la CIA y otros organismos de EUA hacen en El Salvador.

Pero quizá lo más grave de todo es que en El Salvador no se piden responsabilidades por estos hechos de gravedad inocultable. Nuestro periodismo no es capaz de investigar lo que ocurre en el país, nuestro servicio de inteligencia o no está capacitado para descubrir complots de este género o está sometido a presiones, nuestro poder judicial -el fiscal general al frente- sigue como si nada pasara. Incluso el presidente no ha tomado cartas en el asunto, que ha sido hecho a sus espaldas y que irrespeta su autoridad constitucional. Llegó a decir implícitamente que sus subordinados militares le habían mentado, pero no se han visto acciones que pongan en su sitio a quienes le ocultaron la verdad en cuestión de tanta importancia nacional. Aprendemos lo malo de Estados Unidos, pero somos incapaces o reacios a imitar lo que tienen de bueno. Así nos va.

